

Universidad Teológica del Caribe

Maestría en Divinidad

MEL 601 – Formación de líderes – 773

Enfréntate a tu sombra

Oscar F. Venegas Hermina

Num. est. 4266

03/17/2024

Profesor: Dr. Carlos R. Colón

Ser líder es una encomienda que Dios nos ha delegado, lo podemos aplicar en diferentes lugares y hasta de manera inconsciente. Siempre habrá personas (familiares, amigos, o compañeros) que nos admiren y por tal razón debemos ver el liderazgo como una oportunidad para aportar a una causa. En la iglesia o comunidad de fe, faltan líderes como en todo grupo de personas, esto es parte de cualquier organización. El tomar esa decisión conlleva muchos retos, “pero el primero y más difícil al que nos enfrentamos los líderes es el de guiarnos a nosotros mismos”.¹ La palabra de Dios nos enseña que debemos ser buenos mayordomos. Tenemos la responsabilidad de ser sabios y prudentes administrando todo aquello que Dios nos ha dado; esto es desde el tiempo para hacer nuestras tareas, hasta los dones (como el ser líder). Entre los testimonios de los cuales el autor habla está el suyo mismo, explica que los dones que Dios le había dado para servir a la iglesia en un momento dado estaban consumiéndolo. Si no sabemos administrar esas bendiciones que Dios nos delega pudieran terminar siendo un estorbo, tanto espiritual como familiar.

Nuestra familia también debe formar parte de nuestro llamado dentro de la iglesia, lo cual podemos explicar en términos de liderazgo. Es importante que la familia se sienta además de partícipe que ocupa un lugar primordial en nuestra vida de líderes. Esto no significa que la familia vaya primero que Dios, mas bien significa que si va antes que el ministerio (liderazgo). Desde los siete años me estoy congregando en una iglesia evangélica, y al pasar el tiempo he podido ver muchos guías, todos y cada uno trabajando a su manera (estilo). Al igual que comentaba el escritor y Pastor Scazzero, muchas personas no toman vacaciones pensando que deben esforzarse (físicamente) cada día más y más. Obligándose a sí mismos a hacer un sacrificio innecesario. Hago el señalamiento de “físicamente”, porque no todo el trabajo del líder tiene que ser “en el campo”, un buen líder también sabe delegar. Podemos hacer mucho si

¹ P. Scazzero. *El líder emocionalmente sano*. Editorial Vida, Miami, 2016, 59

planificamos e incluimos a otros, así fomentamos la sana participación, y evadimos la sobrecarga física. Gracias a la tecnología hoy día se puede coordinar reuniones y actividades con un solo “click” además por los medios sociales podemos anunciar una actividad a realizar. Estos avances mencionados nos permiten tener que invertir menos tiempo fuera de nuestra casa o alejados de nuestras familias. Pienso en mi como consejero de jóvenes, al momento de ayudarles a preparar un culto o cualquier otra actividad espiritual, aunque estoy consciente que nada sustituye la agradable sensación de una visita a una hermana iglesia, o a una persona. El calor humano y el tacto físico también son indispensables al momento de ejercer cualquier liderazgo.

Además de trabajar con los jóvenes de mi iglesia, tengo el puesto de presidente de junta de directores. La primera vez que ocupé el puesto tenía 24 años, ahora tengo 39 y lo he ocupado unas 5 ó 6 veces. He podido aprender de trabajos administrativos con aquellos hermanos que llevaban muchos años en esta labor. Recuerdo que mi primer año fue un poco mas retante porque tuve que trabajar con un tesorero que llevaba mas de 20 en la junta, y era del tipo de persona que si le hacía caso a sus sugerencias sería el ideal para el puesto, pero si no le hacía caso entonces comenzaba a ver mis defectos. Fueron unos años en los que diferimos bastante. Yo trataba de cumplir con mi puesto, pero me sentía en actitud de defender mi trabajo y mi capacidad para realizarlo. Analizando esa experiencia a la luz de mi crianza, mis hermanos y yo fuimos educados por nuestra madre, mis padres se divorciaron cuando tenía apenas 3 años. Aunque mi madre supo enseñarnos el orden y la diciplina no acostumbraba a usar un tono de voz retante ni tampoco a menospreciarme en la tarea que me desenvolviera. Al no tener una figura paterna en mi casa mis hermanos y yo desarrollamos una propia, basada en el ambiente que veíamos en nuestra iglesia y familia (abuelos y tíos). Sabía que, si pude criarme sin un padre a mi lado, era también capaz de desarrollarme en otras facetas de mi vida, como por ejemplo en un

puesto de líder en la junta de directores. Quizás de forma inconsciente tomaba personalmente cada señalamiento que hacia el hermano tesorero. No digo que tuve una niñez difícil, mas bien que nunca permití que me menospreciaran por ser joven o inexperto en cualquier trabajo que hiciera.

Ahora siendo adulto recuerdo y entiendo las palabras del apóstol pablo, “escucharlo todo, y retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Le enseñé a mis hijos que siempre habrá críticas constructivas y negativas, tanto en la iglesia como fuera de ella (escuela, trabajo y familia). No debemos tomar personal las críticas, y si estas son negativas aprendamos a ignorarlas. Veo a mis hijos y pienso lo mucho que me hubiera gustado recibir consejos así de mi padre. En la iglesia les enseñé que el servir es un compromiso que Dios espera de nosotros. A modo de ejemplo les digo que tan importante es servir desde un puesto administrativo, como uno de enseñanza o de mantenimiento. Creo que el no haber tenido esa figura paternal en casa me ha hecho esforzarme mas para darle a mis hijos el ejemplo de: padre, esposo, y siervo de Dios. Eso ha hecho que en ocasiones tome puestos (de liderazgo) adicionales a los que debería, y lamentablemente he terminado quitándole tiempo de calidad. El tomar este curso de liderazgo me ha hecho reflexionar en cuanto a la carga ministerial que me he puesto, porque somos los que voluntariamente aceptamos trabajar para la labor del Señor.

Observando cada ejemplo dado por el pastor Scazzero también me identifiqué con algunos líderes mencionados. Por ejemplo, por alguna razón soy una persona que no sabe decir que no, al menos, me da trabajo hacerlo. Aunque mi madre nos llevaba con frecuencia a la iglesia, recuerdo que muy pocas veces la vi participar como miembro o integrante de un comité o sociedad. Ahora de adulto veo la falta de personal que tenemos para trabajar en los distintos proyectos de la iglesia, y por esa y otras razones acostumbro a decir que sí. Sinceramente

reconozco ese defecto, (aunque a veces pudiera ser una virtud) pero desconocía que era lo que me impulsaba a comprometerme con alguien cada vez que me lo pidieran. Otra observación que hice es que muchas veces pensamos que somos los únicos con sombras, pero en realidad todos los líderes tienen, algunos más, otros menos. Mientras descubrimos nuestras sombras descubrimos que nos respalda la gracia de Dios y el soplo del Espíritu Santo.² Una forma de reconocer nuestra sombra es reconociendo que somos y seguiremos dependiendo de la misericordia de Dios. Como humanos siempre habrá algo por mejorar, como líderes debemos buscar la perfección, aquella que nos acerque a Jesús. Reconozco que además del liderazgo de la iglesia también tengo uno en mi hogar.

Estoy llamado a ejercer esa figura de dirección en mi casa junto con mi esposa. Gracias a ella formamos una familia. Es mi esposa la que me anima cuando me siento cansado, o cuando me hago la pregunta, ¿por qué me comprometí en tantas cosas? En mi caso soy maestro de escuela bíblica de dos grupos en mi iglesia, soy músico (bajista), presidente de junta, y actor en cada drama que se hace, por ejemplo, ahora en Semana Santa. En adición estoy haciendo una Maestría en Divinidad. Mi esposa es más reservada, y no participa a menudo, por lo tanto, trata de animarme a que continúe sirviendo al Señor. Veo que al igual que el Pastor Scazzero le pasó con su esposa, la mía está acostumbrada a estar sola en casa mientras estoy en reuniones o ensayos, y cuando no está sola en casa está llevando a nuestros hijos a alguna práctica. Desde hace unos meses comencé a llevar con frecuencia a mi hijo a sus prácticas, una vez al mes no voy al culto del martes y me quedo en su práctica, a él le gusta que lo observe y luego le comente como lo vi. Por otra parte, también le pido que se excuse un día de práctica para que vaya a la iglesia. Quiero enseñarles y darle el ejemplo que podemos sacar tiempo para congregarnos y también para compartir en otras actividades. Recuerdo que de pequeño mi tío era el pastor de

² Ibid. Pág. 63

nuestra iglesia y sus hijos tenían muy poco tiempo con él para compartir. Si la familia pastoral tenía vacaciones fuera de Puerto Rico era en República Dominicana y el viaje era de más carácter misionero que familiar. Siempre dije que cuando tuviera hijos quería ser un padre presente en cuerpo y corazón. Aunque no he llegado a ese extremo si reconozco que les he quitado tiempo. Respecto a mi esposa me pasa igual... Aunque en mi iglesia hay un comité de matrimonios para organizar actividades (al cual pertenecemos) necesitamos ese tiempo para compartir solos. Semanas atrás me entrevistaban en mi concilio respecto a una credencial de “obrero” que solicité. Allí me preguntaron si mi esposa me respaldaba, y también que ella pensaba de mi ministerio. Respondí que antes de solicitar la credencial hablé con ella, y les aclaré que considero que la familia es lo primordial. Aunque ella nunca me ha reclamado que le estoy quitando su tiempo reconozco que deberíamos compartir más solos. Por tal razón tratamos de sacar un día al mes para salir sin nuestros hijos. En ese tiempo le hablo de mis planes personales y para nuestra familia, además de escucharla que tiene en mente para ella misma y para nuestra familia. Es maravilloso encontrarse de esa manera con la persona que tantas amas.

Nuestro matrimonio además de ser una relación fundamentada en Dios también nos sirve para comprender su amor hacia nosotros. Las parejas casadas dan testimonio de la profundidad del amor de Cristo.³ El poder comparar el amor de Cristo a nosotros con el de una relación matrimonial nos permite apreciar el compromiso que tiene hacia sus hijos. Los votos que aceptamos al casarnos nos recuerdan que nuestro amor y compromiso no están condicionados. De igual manera el amor de Jesús no tiene límites. Pero si nosotros siendo pecadores aun así somos capaces de mantener nuestra palabra y amor, ¿Cuánto mas Cristo quien es perfecto? Lamentablemente hoy día la palabra compromiso es una poco usada y más aun, ignorada. Se puede ver como ante cualquier problema las personas optan por separarse buscando lo que según

³ Ibid. Pág. 101

ellos es lo mas sencillo. Pero debemos recordar que el amor todo lo sufre todo lo soporta. Como dice 1 Corintios 13, es necesario que el amor sufra retos y pruebas. De la misma manera, aunque pasemos por momentos difíciles Cristo, quien es la fuente de todo amor permanecerá fiel a nuestro lado. Nuestro primer liderazgo debe empezar en la casa. Mi esposa y yo somos uno, el abandonar o descuidar nuestra relación sería como el abandonarme a mi mismo. Creo que los problemas empiezan cuando perdemos de vista lo que significa “ser uno”. Si como iglesia decimos ser uno en Cristo, ¿Cuánto mas aun con nuestros cónyuges? El amor de Dios empezamos mostrándolo con nuestras esposas y familia para luego mostrarlo con los demás.

Referencia:

- P. Scazzero. *El líder emocionalmente sano*. Editorial Vida, Miami, 2016